

LA LEPRA

GRACIAS a Dios por los adelantos en la ciencia medica. Hay tantas enfermedades crónicas en el mundo, que si no fuera por estos adelantos, no tendrían cura, ni sabríamos de donde vienen.

No hay manera alguna de poner en duda, que Dios conoce todo lo que va a suceder en nuestro peregrinar aquí en la tierra, por eso dejó establecidas para su pueblo un sinnúmero de leyes, que ayudarían tanto a Moisés como a Aarón en la dirección de Israel mientras peregrinaban hacia Canaan, y leyes al tomar posesión de la tierra que iban a heredar, tenían que seguirlas, para mantenerse puros ante la presencia de Dios.

Cuando nosotros leemos las Escrituras y vemos las cosas que tenía que hacer aquel pueblo para mantenerse puros delante de Dios, nos parece realmente dificultoso, pero, ese era el mandato del Creador.

Ahora vivimos bajo la Gracia, y pensamos que las cosas han cambiado. Quizás, no sea tan riguroso lo que Dios exige, ya que Jesús cumplió por nosotros y el Espíritu Santo nos ayuda, pero tenemos que seguir reglas y mandatos dados por Dios. De lo contrario, andaríamos como ovejas sin pastor.

Una de las leyes establecidas por Dios, para su pueblo cuando salió de Egipto, fue acerca de la lepra. La lepra, según el Diccionario de la Real Academia Española es: **“Enfermedad crónica y contagiosa que produce manchas y tubérculos y que afecta a la piel, nervios y vísceras.”**

Era un extenso y pienso que tedioso ritual, el que se llevaba a cabo, para determinar si los síntomas que tenía la persona tenían que ver con la aparición de esta enfermedad en su cuerpo. En Levítico 13 especifica todo este proceso, y en el verso 3 dice que una vez reconocida como lepra por el sacerdote, lo declarará inmundo. Era algo realmente doloroso para una persona que fuera diagnosticada con lepra en ese tiempo, ya que la orden de Dios, era que fuera sacado de la congregación hasta que se curara. Dos cosas podían suceder, una era curarse, pero la otra era morir, y lo peor de todo morir lejos de la familia. El enfermo tenía que andar con vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozando pregonará: Inmundo! Inmundo!. Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; está impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.” (Lev. 13:45-46).

“Aquí debe considerarse inmundicia todo lo que no estuviere de acuerdo con la voluntad y la santidad de Dios.”

La lepra no solo estaba en las personas, también había leyes para la plaga en la ropa y en las casas. También para ver si era lepra o no, el sacerdote llevaba todo un ritual. De determinarse que en la ropa había plaga de lepra, la orden era quemarla. En cuanto a las casas, de haber plaga de lepra y continuar la misma, luego de hacer el procedimiento establecido para determinarlo así, la casa será derribada, y todo lo sacarán fuera de la ciudad

por ser cosa inmunda.

Terminado las especificaciones sobre la determinación de lepra o no lepra, en los capítulos 13 y 14 de Levítico, el Señor concluye diciendo: “Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña, y de la lepra del vestido, y de la casa, y acerca de la hinchazón, y de la erupción, y de la mancha blanca, para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Esta es la ley tocante a la lepra.”

Hubo uno o dos episodios en que Dios utilizó esta enfermedad como castigo para alguien por hacer lo indebido ante su presencia. El primer caso está en Números 12, allí nos habla de que María y Aarón, hermanos de Moisés se juntaron y hablaron de Moisés tocante a la mujer cusita que éste había tomado por esposa. ***“El matrimonio de Moisés con una mujer cusita no era malo moral ni legalmente. La queja de María y Aarón era un pretexto para ocultar la envidia de la autoridad de Moisés (V.2).”*** Jehová habla en favor de su siervo y decretó a María leprosa, por lo cual la orden fue echarla fuera del campamento por siete días. Moisés intervino por ella, pero no le fue concedida su petición. El pueblo no pudo continuar adelante hasta que María se reunió con ellos. ***“El pecado de María y de Aarón al poner en duda la autoridad de Moisés fue que no temieron a Dios ni respetaron la palabra de Dios por medio de su profeta Moisés. Aunque María y Aarón eran guías en Israel, no tenían derecho a desafiar la autoridad de Moisés. Tal como Dios les mostró que ellos no estaban al mismo nivel que Moisés, así hoy los creyentes no tienen derecho alguno a ponerse al mismo nivel que la Biblia.”***

Otro caso fue el del rey Uzías. Uzías fue elegido rey cuando tenía 16 años, a la muerte de su padre el rey Amasías. Comenzó a trabajar en la obra del Señor e hizo grandes proezas, pero: “cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina: porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.” (2 Crónicas 26:16). El sacerdote Azarías le advirtió que no le correspondía a él, tal sacrificio, pero el rey, se llenó de ira contra los sacerdotes, y la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso. Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa salir, porque Jehová lo había herido. Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en su casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová...” (v19-21). ***“Uzías no logró comprender que todo lo que él había llevado a cabo había sido con la ayuda de Dios y los demás; el resultado fue orgullo, y eso lo llevó a los pecados de presunción e infidelidad.”***

Tanto María como Uzías, eran personas de suma importancia en la congregación de Jehová. Ambos faltaron en su humildad.

La lepra, como toda enfermedad, no escoge clase social, ni raza. La Biblia nos menciona en Segunda de Reyes 5, a un general del ejército del rey de Siria, quién era muy importante para su señor, quién lo tenía en alta estima, pero estaba leproso. A pesar de todos los logros de este general, y de ser de alta estima delante del rey de Siria, no era feliz; En una de las incursiones que hicieron en Israel, llevó cautiva a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en samaria, él lo sanaría de su lepra. Naamán le consultó al rey sobre lo dicho por la muchacha, y el lo mandó donde Eliseo, con cartas de referencia, pidiendo que lo sanara. Aunque

Eliseo se sintió incomodo por la petición, pero le envió un mensajero Naamán diciéndole: “Vé y lávate siete veces en el Jordán, y carne se restaurará, y será limpio.”(vv.10). Lo que Eliseo le mandó que hiciera, era mucho más sencillo que las leyes establecidas en Levítico para el pueblo de Israel. Aunque Naamán era enemigo del pueblo de Dios, tuvo la oportunidad de ser sanado. Al principio, se negó a hacer lo que le dijeron, luego y a consejos de sus seguidores, obedeció y fue sanado. ***“El relato de Naamán demuestra la providencia de Dios, su poder y gracia salvadora, y su juicio sobre el pecado. Se destaca en el relato la verdad de que la gracia y la salvación de Dios no estaban limitadas a Israel, sino que Él deseaba tener compasión de los que no eran israelitas y llevarlos al conocimiento del único Dios verdadero.”***

En ese mismo libro, en el capítulo 7, nos menciona a otros leprosos, de que clase social eran, no lo dice, pero allí estaban, a la entrada de la puerta de la ciudad, muriéndose de hambre. Los sirios tenían sitiada la ciudad de Samaria. Así que aquellos hombres decidieron llegar al campamento de los sirios en busca de socorro. Cuando llegaron al campamento de los sirios estos lo habían abandonado, huyendo al escuchar estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército, pensando ellos que era el rey de Israel, que venía a atacarlos, dejándolo todo, caballos, asnos, ropa, comida. Los leprosos llegaron a la entrada del campamento y vieron lo que sucedía. Entraron en el mismo, comieron, bebieron y satisfechos ya, pensaron en los que estaban muriendo de hambre en la ciudad y fueron y dieron aviso, y así el pueblo se suplió para las necesidades que tenían en esos momentos.

En los tiempos de Jesús, también hubo el problema de esta enfermedad tan contagiosa. En Lucas 17:11 hay un relato de diez leprosos que fueron limpiados por Jesús. Dice que Jesús iba para Jerusalén y pasando entre Samaria y Galilea estos diez leprosos le salieron al encuentro, los cuales le pidieron que tuviera misericordia de ellos. Jesús les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes.” Esto nos señala que Jesús cumplía con la ley establecida ya, para estos casos. Mientras los leprosos iban en busca de los sacerdotes, fueron limpiados. “Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándoles gracias;”

Es posible que en nuestros países, hoy día no se tenga una ley contra esta enfermedad, tan estricta. En nuestro país, Puerto Rico, esos casos ni se dan, pero hay otras plagas que son tan letales, como la lepra, y que es necesario que la persona sea sacada de su casa y de lugares públicos, pero no se dejan a la intemperie fuera de la ciudad, hay clínicas donde las llevan para hacerle los correspondientes exámenes. Por cierto que la última plaga mencionada en nuestro ambiente, es la “Fiebre Porcina”o “A H1N1”. Han muerto personas infectadas con esta enfermedad o virus. Se está poniendo a parte de la ciudadanía a aquellos que están infectados, y se les está dando un tratamiento específico.

Cuando surgen estas plagas, se orienta al pueblo, y se les da una serie de reglas a seguir, no toquen las ropas de los enfermos, o sus pañuelos, lavarse bien las manos, no estar cerca para no ser contagiados por los estornudos o tos, un sin fin de reglas. Parece a la ley de la lepra, menos rigurosa, pero de igual importancia. Se han cerrado escuelas, iglesias, parques, se han tomado “todas las medidas necesarias” para que no se siga contagiando más gente. Es grandioso el esfuerzo que están haciendo las autoridades pertinentes, pero, realmente, será suficiente? Solo Dios lo sabe. Recordemos que no sucede nada debajo del

sol, sin que Dios tenga control de ello.

Otra de las cosas que Dios le indicó al pueblo de Israel cuando los sacó de Egipto, está explícito en Éxodo 15:26 “Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardareis todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.” ***“Esa promesa revela que es el deseo fundamental de Dios sanar a su pueblo más bien que causarle enfermedad y dolencia.”*** Estas palabras fueron dirigidas al pueblo de Israel, sin embargo se amplía esta promesa a nuestros tiempos, o a la era del Nuevo Testamento, a través de Jesucristo.

Isaías, nos profetiza que vendrá un retoño, y viene para deshacer las obras del maligno. En el capítulo 53 nos dice: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido....y por su llaga nosotros fuimos curados.” ***“El Mesías sufriría el castigo a fin de que los seres humanos sean librados de sus dolencias y enfermedades como también de sus pecados. Jesús toma sus enfermedades y aflicciones, las pone sobre sí y las lleva consigo. La curación que menciona se refiere a la salvación con todos sus beneficios espirituales y físicos. Las enfermedades y dolencias son el resultado de la caída y de la actividad de Satanás en el mundo. Cristo le dio dones de sanidad a su iglesia y les ordenó a sus seguidores que sanarán a los enfermos como parte de su proclamación del reino de Dios.”***

Si te das cuenta, amado lector, se está hablando aquí, no solo de enfermedades físicas, sino también de enfermedades espirituales. La lepra física, puede ser sanada mediante los adelantos científicos en la medicina, pero la lepra espiritual, no hay adelanto médico que pueda sanarla. Solamente la sangre de Jesucristo tiene ese poder maravilloso, para extraer desde la raíz, todo virus, sea letal o no.

Como dijimos anteriormente, el problema de María fue la envidia, y el de Uzias fue el delirio de grandeza. Ambos salieron con la misma enfermedad. En otras palabras, no importa cual sea la razón, el pecado es igual, ya que es una desobediencia ante Dios. Es posible que ambos, al ser personas escogidas por Dios, sintieran que no hacían mal en su proceder, que tenían la razón, pero la razón siempre la tiene Dios.

Nuestras capacidades están delante de Dios, y dice las Escrituras que él reparte los dones conforme a la capacidad de cada uno. El ojo no puede decir que es mano, ni la mano puede decir que es boca. En el caso de María, Aarón y Moisés, María sería como la mano, ya que ayudaba en la dirección del pueblo, Aarón era el sumo sacerdote, era el que llevaba al pueblo a la presencia de Dios, con los holocaustos y ofrendas, pero Moisés, era la boca de Dios para aquel pueblo. De nada servía el trabajo de María y de Aarón, si no estaba Moisés, a través de quién Dios daba especificaciones para todos. Asimismo en el caso de Uzías, este era el rey de Israel. Su lugar era la política y la defensa militar del pueblo, más de Azarías y los demás sacerdotes era el deber de conducir al pueblo a la presencia de Dios, incluyendo al rey.

Ahora bien, hay lepra que nada tiene que ver con la medicina, porque como te dije anteriormente son cosas del espíritu, y de estas te mencionaré alguna. Es posible que una de

estas enfermedades (llagas) nos esté afectando a algunos de nosotros. Hay un remedio para ello, pero como la medicina amarga que nos receta el médico, que se nos hace difícil tomarla, es la medicina que nos receta la Biblia para sanarnos de dicha llaga. La medicina física, alivia los síntomas, pero la medicina espiritual, saca de raíz la enfermedad.

Anteriormente dijimos que Cristo llevó nuestras enfermedades, y por su llaga fuimos nosotros curados. Ahora estamos diciendo que la lepra es una llaga. Nos podríamos preguntar, cuál es la diferencia? La diferencia está en que Jesús sufrió por nuestros pecados, y fue cruelmente castigado por los hombres, y tratado como un delincuente, lo golpearon, lo abofetearon, cuantas cosas hicieron con él. Todo eso fue por nosotros, ya que en él no se halló pecado. La llaga (lepra) en nosotros, es por causa del pecado, esto nos hace impuros, inmundos en la presencia de Dios. Más Jesús llevó toda esa inmundicia en la cruz y nos limpió, con su sangre preciosa.

En Gálatas capítulo 5:19-21, Pablo nos menciona una lista, de llagas en nuestra carne. Algunas de ellas son;

1. Adulterio---relación sexual de una persona casada fuera del matrimonio, con alguien que no sea su cónyuge.

Dios mismo dejó como mandamiento, no cometer adulterio. (Ex. 20:14)

Este mandamiento es repetido en Deuteronomio 5:18.

Jesús citó el mandamiento y en Mateo 5:31-32, dice: “También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.”

2. Fornicación-- unirse carnalmente fuera del matrimonio, o sea conducta y relaciones inmorales; incluye el complacerse en fotos, películas o publicaciones pornográficas.

Mateo 5:32, “Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación...”

Mateo 19:9, al leerlo notaremos, que Jesús vuelve hacer énfasis en el adulterio y la fornicación.

Los gentiles comenzaron a aceptar el evangelio, según les era llevado por los apóstoles. Los judíos tenían como mandamiento la circuncisión física, pero el concilio en Jerusalén acordaron no poner esta carga sobre los gentiles, “sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre.” (Hechos 15:20)

En 1 Corintios 5:1, Pablo está exhortando a la iglesia, pues se enteró que se estaban cometiendo actos de fornicación, y les dice: “De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.”

No solamente en cuanto a relación entre hombre y mujer, se comete adulterio, y fornicación, también de manera espiritual. En el capítulo 4 de Oseas habla del adulterio y la fornicación espiritual. Dice: “Fornicación, vino y mosto quitan el juicio. Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde: porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar, y dejaron a su Dios para fornicar. Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e

incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y olmos que tuviesen buena sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.” (vv. 11-13)

3. inmundicia---con sentido negativo. Suciedad, basura. Impuro.

Dios liberó del cautiverio a Sión (Israel). Una vez que lo hizo, le pidió al pueblo que se apartara de la inmundicia. (Isaías 52:11) “Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.”

Isaías también nos dice en el capítulo 64:6 “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, nuestras maldades nos llevaron como viento.”

En Efesios 5:3, el apóstol Pablo nos dice: “Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;...”

Colosenses 3:5 exhorta: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros; fornicación impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría.”

No podemos justificarnos nosotros mismos, seguiríamos siendo como suciedad. Más te tengo una noticia, Jesús quién llevó nuestros pecados, nuestra lepra hasta la cruz, nos justifica delante del Padre. Pablo nos dice en Romanos 5:1 “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...” Sólo Jesús puede limpiar nuestra inmundicia, nadie más.

4. lascivia----Apetito o deseo inmoderado. Es la manera de seguir los deseos y las malas pasiones hasta el punto de no tener vergüenza ni decencia alguna.

En su Segunda Carta a los Corintios capítulo 12:21, Pablo les dice: “que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.”

Una de las aberraciones que estamos viendo en estos tiempos del Siglo XXI, es precisamente el desenfreno de actividad sexual, que hay. Aun la mente de los niños está llena de estas cosas, y muchas veces no le ponemos freno al asunto, y no hablamos sobre ello, pues tenemos estos temas como tabúes. Debemos tener muy en cuenta que esta generación es perversa y adúltera y va en busca de todo lo que pueda traerles satisfacción a la carne. Pablo atacó fuertemente este pecado, el cual se desarrollaba de una manera desordenada en la iglesia de Corinto.

5. Idolatría---adoración de espíritus, personas o imágenes talladas; confianza en cualquier persona, institución u objeto como si tuviera igual o mayor autoridad que Dios y su Palabra.

El primero de los 10 mandamientos que Jehova Dios le dictó a Moisés, esta en Éxodo 20:3 “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás...”

La prohibición contra la adoración de otros dioses exigía que no se hiciera ninguna imagen de ellos, ni podía nadie hacer una imagen del Señor Dios mismo. El es demasiado grandioso para que se le represente con cualquier cosa hecha por manos

humanas. Cuando se aplica a los creyentes en Cristo, el segundo mandamiento prohíbe el hacer imágenes de Dios o de animales para el propósito de la adoración, la oración o de cualquier clase de ayuda espiritual. Es imposible que ninguna imagen o cuadro de Dios represente verdaderamente la gloria y el carácter personal de Dios.

6. Hechicerías---brujería, espiritismo, magia negra, adoración de demonios y uso de drogas para producir experiencias “espirituales”

Éxodo 7:11 “Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos. “

Las varas de los magos también se volvieron culebras, un acto ejecutado por el poder demoníaco. Egipto estaba totalmente entregado a la magia, al ocultismo, al espiritismo y a la hechicería como su religión.

Éxodo 7:22 “Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escucho...”

Éxodo 8:18 “ Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron.”

Los hechiceros de Egipto tuvieron que admitir que el poder de Dios era muy superior al de ellos.

Apocalipsis 9:21 “y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.”

Las hechicerías se reavivaran mucho en los últimos días antes y durante el período de la tribulación. Las hechicerías se asocian con el ocultismo, que incluye contacto con los muertos, poderes y energías sobrenaturales o fuerzas demoníacas a fin de obtener el poder para manipular y ejercer influencia en las cosas o en las personas. El uso de drogas pudiera estar comprendido en las “hechicerías.”

Apocalipsis 18:23 “...pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.”

Si analizamos nuestros días, nos daremos cuenta que esta palabra escrita, se esta cumpliendo plenamente. Se han levantado, iglesias satánicas, los espiritistas venden su producto, como si fuera un paquete de arroz. Presentan programas en la televisión donde aparecen personas, *dis* que haciendo pronósticos de lo que ha de suceder en un pueblo. Esta lo que llamanos las lecturas del horóscopo. Hay infinidades de cosas que nos dejan ver el cumplimiento de la Palabra de Dios. Nosotros tenemos que conocer estos tiempos para no ser engañados. Por eso es menester leer la Palabra, y estudiarla con detenimiento, para que estos tiempos no nos sorprendan y caigamos en las tentaciones del mundo.

7. Enemistades----intenciones y acciones hostiles e intensas; antipatía y odio extremos.

Tenemos que amar a nuestros enemigos. Aquellos que nos odian, nos maldicen, nos maltratan. Jesús dice en Mateo 5:43 “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os

maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen:...”

El mandato de Jesús, es contrario a nuestros deseos, es amar aunque no nos amen a nosotros. No es cosa fácil amar a los que nos hacen daño, pero aunque no estemos mano a mano con ellos, debemos estar dispuestos a darle nuestra ayuda de ser necesaria. En Juan 15:12, Jesús nos sigue hablando y nos dice: “Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros como yo os he amado.” De la única manera en que podemos tener contacto con la gente para poder traerlos a Jesús, es teniéndolos de buena gana con nosotros. Si por el contrario los tratamos con acciones hostiles e intensas, con antipatía y odio, no los alcanzaremos para Cristo. Hay “religiones” por así decirlo, y lo podamos entender, que no se relacionan con personas de otra “religión”, a no ser en esos momentos en que nos visitan, para, “según ellos” hablar o enseñar la Palabra. De lo contrario se comportan como verdaderos enemigos. Los hijos de Dios, los que creemos plenamente en las Escrituras, los que hemos sido lavados en la sangre de Jesucristo, los que queremos seguir los mandamientos que Él nos dejó, tenemos que amar a todas las personas, no importa color, raza, religión, posición social, partido político, etc. Jesús es uno, y su sacrificio para darnos la salvación fue uno, su sangre es una, la que nos une en un solo pueblo.

8. Pleitos----querellas, antagonismo: lucha por la superioridad

“Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa: y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale: y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses.” (Mateo 5:38-42)

No se debe reaccionar en un espíritu de odio contra el mal que se recibe, sino de una manera que muestre los valores centrados en Cristo y su reino. Las acciones hacia los que no se muestran bondadosos deben ser tales que los lleve a aceptar a Cristo como Salvador.

9. Celos---resentimiento, envidia del éxito de otro

En 1 Cor. 3:3, Pablo le dice a la iglesia: “...porque aún sois canales; pues habiendo entre vosotros celos,...”

A los romanos Pablo les dice: “Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías, borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia...”

Hay dos clases de celos, en cuanto a la obra del Señor se refiere. Uno el que es para dañar, el otro, el que nos ayuda a ser más eficaces en la casa de Dios. En todas las congregaciones, en todos los trabajos, en la escuela, en las reuniones de comunidad, donde quiera que haya un grupo de personas reunidas, siempre habrá algunos que se destaquen por sus hazañas o ideas. En la iglesia se destacan muchos, en la predicación, la música, la enseñanza, y otros. Cuando esto ocurre debemos darle gracias y gloria a Dios, porque está utilizando a tal o cual persona. Romanos 12:6, Pablo nos dice: “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada,úsese conforme a la medida de la fe.”

No olvidemos lo que pasó con María la hermana de Moisés y con el rey Uzías, que por causa de la envidia fueron leprosos.

La otra cara de la “moneda” llamada celos, es cuando deseamos que se le de el honor y la reverencia correspondiente al culto al Señor. Isaías 29:13 “...Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombre que les ha sido enseñado.” En Mateo 21:12, nos da un ejemplo vivo de lo que es tener celos por la casa de Dios. “Y entró Jesús en el templo de dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.”

En nuestros templos están los cambistas. Tal vez no los vemos a simple vista, pero allí están, y si nosotros no ponemos atención a esto, dejando a un lado los celos corrompidos, y velando por el orden en la casa de oración, también un día seremos llamados a cuenta. Pablo le dice a su hijo espiritual Timoteo: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia prohibirán casarse, mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.”

En el año 313, a la conversión del emperador Constantino, surgió la Iglesia Universal (Católica). Tal vez no era esa la intención del emperador, sino que desarraigar el paganismo del mundo entonces conocido. Con el surgimiento de esta iglesia comenzaron a pasar cosas alentadoras para los que querían seguir a Jesús, pero poco a poco se fue dislocando esta parte del cuerpo, y surgieron unos conflictos horrorosos. Los papas y los cardenales y todos los que estaban en eminencia en el clero, comenzaron a comprar esos puestos. Se vendía la salvación (en lo que conocemos como las indulgencias). Para aquellos católicos, la manera de llegar al cielo, era a través de lo que el papa que estuviera al frente dijera, y no en base a lo establecido en las Escrituras. Hubo muchos monjes que se dedicaron al estudio de las Escrituras y hasta dieron sus vidas, para que la iglesia fuera reformada, pero no sucedió. En nuestros días, no se vende la salvación tan rampante, pero, el celebrarse misas a los muertos, es como si se comprara la indulgencia, ya que la creencia es que a través de estas misas, los difuntos que están en el “purgatorio”, serán recibidos en el cielo. Los estudios de las Escrituras, sabemos que esto no es verdad.

Nosotros somos mayordomos de la fe. Somos defensores de la misma y no podemos permitir que en nuestros templos se haga mercadería de puestos y de salvación. Hay pastores que enseñan a la iglesia que, si no diezman se perderán. Eso no es así, si no diezmos, perderemos bendiciones de parte del Señor, pero la salvación no depende de cuanto demos, o cuanto dejemos de dar, de cuanto hagamos, o de cuanto dejemos de hacer, la salvación es gratuita a través del sacrificio de Jesús, y por la fe en Él. Si fuera por las cosas materiales, solo los ricos serían salvos. La ofrenda más preciada que podemos darle a Jesús, es nuestro corazón, para que él habite en el mismo.

10. Iras----enojo explosivo que se inflama y se convierte en palabras o acciones violentas.

Col. 3:8 “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.”

Las grandes dificultades, aún en los hogares, es el tener este enojo tan explosivo entre las familias. De esto ha dependido mucho la violencia doméstica y los abusos contra los menores. No hay problema en tener un enojo en un momento dado, pero ese enojo explosivo como dice que se convierte en palabras o acciones violentas, no debe existir en los hijos de Dios. Pablo le dice a los Romanos en cap. 12:17 “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de malo, sino vence con el bien el mal.”

Guardar ira, enojo, y sed de venganza en nuestro corazón, es como estar muerto en vida. No hay manera de echar fuera de nosotros ese demonio, sino buscamos la ayuda de Dios. Salomón, el rey sabio, nos dice en Proverbios 11:23 “El deseo de los justos es solamente el bien; mas la esperanza de los impíos es el enojo.” En el versículo 27 del mismo capítulo nos dice: “El que procura el bien buscará favor; mas al que busca el mal, éste le vendrá.” En Proverbios 15:18, nos dice el rey: “El hombre iracundo promueve contiendas; mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla.” Qué sencillo es airarse con nuestro hermano, o con cualquier otra persona!, pero que difícil es perdonar y pedir perdón. En Proverbios 14:29 nos da la respuesta: “El que tarda en airarse es grande de entendimiento; mas el que es impaciente de espíritu enaltece la necesidad.” Necesitamos la sabiduría que viene de Dios, para poder mantenernos relajados en momentos de desesperación, y así no llegar al extremo de dañar a otros, por nuestra impaciencia.

11. Contiendas----búsqueda de poder

En estos días, he disfrutado la lectura de un libro sobre la Historia del Cristianismo, escrito por Justo L. González. Sorprendida, he quedado, al ver como el supuesto cristianismo, nominado en ese entonces por la Iglesia Católica, forzaban a las personas a aceptar dichas enseñanzas a través de las armas. Están las Cruzadas, donde iban ejércitos dirigidos, enviados por los papas, y dirigidos por diversos líderes religiosos para forzar en especial a los judíos a aceptar su teología. Me impresionó aún más, cuando leí, sobre la colonización de la América, y la supuesta evangelización a los indios, sobre las atrocidades que muchos españoles católicos, y otras nacionalidades, hacían contra estas personas para cristianizarlos. Los abusos fueron innumerables, y aún muchos de los mismos clérigos que llegaron a nuestro continente, fueron abusivos con nuestros antepasados, derramando sangre doquiera, ya que, como hacían en los países de donde ellos llegaban a América, que mataban a los que no estaban conforme con sus enseñanzas, hacían lo practicaban en este lado del mundo, si ellos se oponían. La búsqueda de poder, no es solamente en el ámbito secular, también lo está en el ámbito espiritual. (Te sugiero que leas estos libros, sobre la Historia de la Iglesia e Historia del Cristianismo, son fabulosos).

Una de las cosas que perturbaba al apóstol Pablo, de la iglesia que estaba en Corinto, era esa. Había contiendas y disensiones por todas partes. El apóstol estaba

haciendo los preparativos para visitar esta congregación, la cual él, en uno de sus viajes misioneros había dejado establecida. Las noticias de lo que allí estaba pasando llegaban hasta donde él estaba.

El les dice a ellos: “Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes:...” (2 Co. 12:20)

Otro de los problemas que confrontaba Pablo entre los filipenses era: “Los unos unos anuncia a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;...” (Fil. 1:16)

12. Disensiones----la introducción de enseñanzas divisorias no respaldadas por la Palabra de Dios.

En Mateo 24:4 Jesús dice: “...Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán”

Pablo a Timoteo le dice: (1 Tim. 4:1) “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...”

La popularidad de la enseñanza contraria a la Biblia será principalmente el resultado de que Satanás dirige sus hordas demoníacas en una oposición mas intensa a la obra de Dios. La protección del creyente contra semejante engaño se halla en la completa fidelidad a Dios a su Palabra inspirada, en el estar consciente de que las personas con mucho carisma y unción pueden ser engañados y luego engañar a otros con su mezcla de verdad y error. El creyente que tiene conciencia de esto debe tener también el deseo sincero de hacer la voluntad de Dios, y de andar en justicia y en el temor de Dios. Los creyentes fieles no deben pensar que, ya que la apostasía se extiende dentro del cristianismo durante los últimos días, no puede ocurrir el auténtico avivamiento ni que puede tener éxito la evangelización según el modelo del Nuevo Testamento.”

De acuerdo al libro de Historia del Cristianismo, que hemos estado leyendo, narra, que una de las maneras en que los colonizadores y clérigos españoles obligaban a los indios de nuestro continente a bautizarse conforme a la religión católica, era diciéndoles que era el camino para llegar al cielo. Nosotros bien sabemos, que el único camino para llegar al cielo, es Jesucristo. En Juan 14:6, él nos dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí...” No hay otro medio para llegar al cielo, no es el bautismo, ni en agua, ni por el Espíritu Santo, no hay nada, no hay ritual alguno que nos conduzca al cielo, sólo Jesucristo salva, es el único camino.

13. Herejías----división de la congregación en grupos egoístas o camarillas que destruyen la unidad de la iglesia.

1 Corintios 11:19 Pablo dice: “Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que

son aprobados.”

Jesús oró por la iglesia que quedaría establecida luego que él terminara su obra aquí en la tierra. En Juan 17:20 “Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.”

La unidad por la que oró Jesús no era organizacional, sino mas bien una unidad espiritual basada en permanecer en Cristo, conocer y experimentar el amor del Padre y la comunión con Cristo; separase del mundo; santificarse por medio de la verdad; recibir y creer la verdad de la Palabra; obedecer la Palabra; y desear llevar la salvación a los perdidos. Si falta uno solo de estos factores, no puede existir la verdadera unidad por la que Jesús oró. ...Lo que Jesús tenía en mente es mucho mas que “reuniones de unidad”o confraternidades artificiales. Es una unidad espiritual de corazón, propósito, mente y voluntad en los que están plenamente dedicados a Cristo, a la Palabra y a la santidad.

En Efesios 4:3 Pablo nos dice: “...solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz...”

Ningún ser humano puede crear “la unidad del Espíritu”. Ya existe para los que han creído la verdad y han recibido a Cristo como proclamó el apóstol. ...Se mantiene la unidad espiritual al ser fieles a la verdad y llevar el paso del Espíritu. No puede alcanzarse “con esfuerzos humanos.”

14. Envidias---antipatía resentida de otra persona que tiene algo que se desea.

Aquí podríamos hablar nuevamente sobre María y Aarón, los hermanos de Moisés. Números 12:2 dice: “Y dijeron: Solamente por Moisés ha hablado Jehová? No ha hablado también por nosotros?...” Hay un dicho en mi país que dice: “La envidia mata”. La envidia mata, no al envidiado, sino al que envidia. María fue llena de lepra y sacada de la congregación. La muerte que trae la envidia no es física, pero si espiritual. Aunque la Biblia nos habla sobre alguien que mato por envidia. Se trata de Caín, quien mató a su hermano. La envidia transforma el corazón, de una manera, que la persona es capaz de hacer cualquier cosa, para obtener lo que tiene la otra persona.

La envidia como en el caso de María hacia Moisés fue espiritual. Asimismo, dentro de nuestras congregaciones hay personas que se mueren de envidia, por ocupar el lugar que tiene otro. Eso lo vimos también cuando hablamos de celos ministeriales. Nos olvidamos que es el Espíritu Santo quien da dones a los hombres. No importa cuanto deseemos ser como el otro, jamás podremos. Cada cual es como tiene que ser, pero tan importante para Dios, como el otro. Delante de Dios, todos somos iguales, e importantes. Recuerda que: “LA ENVIDIA MATA”

15. Homicidios---dar muerte a una persona sin el apoyo de la ley y con malicia.

El sexto mandamiento dice: “No matarás” (Ex. 20:13)

Este mandamiento prohíbe el asesinato premeditado, es decir, el quitar la vida de una manera ilegal o desautorizada. El Nuevo Testamento condena no sólo el homicidio, sino también el odio, que impulsa a una persona a desear la muerte de otra, y cualquier otra acción o influencia impía que cause la muerte espiritual de otra persona.

16. Borracheras----deterioro del control físico o mental por las bebidas alcohólicas.

El proverbista dice: “El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquier que por ellos yerra no es sabio.”

Este versículo describe la naturaleza y la maldad potencial de la bebida fermentada. Se condena la bebida embriagante misma junto con sus efectos. (1) El vino como “escarnecedor” lleva con frecuencia a la burla y al desdén de lo que es bueno. Las bebidas alcohólicas como “alborotadoras” a menudo causan desórdenes, hostilidad y conflicto en las familias y en la sociedad. (2) Se califica el vino y la sidra de escarnecedores y alborotadores sin considerar la cantidad que se tome. (3) “Cualquiera que yerra” al pensar que las bebidas embriagantes son aceptables, buenas, saludables o seguras cuando se toman moderadamente hace caso omiso de la clara advertencia de las Escrituras. (4) Esta condenación de las bebidas embriagantes no significa que la Biblia condene el uso de todo vino. La Biblia no condena el consumo de vino sin fermentar.

La gente hoy día se deja llevar por el milagro que hizo Jesús en las bodas de Caná para justificar sus “bebelatas.” Hay que ver que el vino que hizo Jesús, fue en ese momento, o sea, que no estaba fermentado. Debemos considerar que Dios no se contradice asimismo. Y si la misma Escritura nos dice que las borracheras es impedimento para ir al cielo, hay que preguntarse, cómo es posible que Jesús emborrachara a aquellos invitados de la boda? Debemos ser cuidadosos al interpretar las Escrituras. Es la palabra de Dios, y no puede contradecirse.

Pablo le dice a la iglesia en Efeso: (Efesios 5:18) “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.”

Proverbios 31:4, la exhortación de una madre a su hijo: “No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes la sidra. No sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los afligidos. Dad la sidra al desfallecido, y el vino a los de amargado ánimo. Beban, y olvidense de su necesidad, y de su miseria no se acuerden.”

Dios tenía una norma elevada para los reyes y gobernantes de su pueblo, sobre todo con respecto al beber vino fermentado y bebidas embriagantes. La razón de que los reyes y gobernantes no deban ingerir bebidas embriagantes es que de otro modo pudieran olvidar la ley. Tales bebidas los debilitarían moralmente y los llevaría a desobedecer la ley de Dios y pervertir la justicia. El mismo principio se aplica en el Antiguo Testamento a los sacerdotes y levitas que ministraban delante de Dios en nombre del pueblo. A todos los creyentes neotestamentarios se le considera como reyes y

sacerdotes ante Dios, que gobiernan en el reino espiritual de Dios. A ellos se les aplica igualmente la norma de Dios para los reyes y sacerdotes con respecto a no beber bebidas embriagantes.

La prescripción de Dios para la aflicción es volverse a Él en oración, no a las bebidas embriagantes. (1) Pudieran interpretarse esas palabras como una expresión irónica de que la bebida embriagante es para los que ya han arruinado su vida y no tienen esperanza, no para reyes y gobernantes sabios que deben ser absolutamente abstemios. No podemos recomendar la embriaguez para ayudar a los desvalidos, a olvidar sus problemas, esto no resolvería ningún problema, sino sólo crearía nuevos problemas. Procurar mitigar los problemas mediante la embriaguez pudiera ser el método del mundo, pero no es el método de Dios.

He oído a mucha gente decir que para mantener la presión de la sangre, o más bien, que el cuerpo necesita alcohol para subsistir. Alegan que los medicamentos tienen alcohol, etc. Cuando Dios nos creó, nos creó con todas las células, hormonas, sangre, con el metabolismo completo, para que tan solo necesitésemos, agua y alimentos. Nada le hace falta a un cuerpo que está sano. Esa rara hipótesis de la gente, entonces, los conduce a la embriaguez, al alcoholismo, creyendo ellos que están curando su enfermedad. Son gente que, como dice el proverbista, están afligidos, y aprovechan las malas interpretaciones para realizar sus deseos. Dios no desea la muerte de su criaturas, Dios quiere que todos vayamos a morar con Él al cielo, pero los hombres siempre se dirigen al mal camino. Proverbios 21:17: “Hombre necesitado será el que ama el deleite, y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá.”

17. Orgías----fiesta y parranda excesivas; espíritu festivo que incluye alcohol, drogas, sexo, o algo parecido.

Daniel capítulo 5, nos relata la experimenta que tuvo el rey Belsasar en el gran banquete que hizo. Dice que hubo vino, estaban mujeres y sus concubinas. Mandó a buscar los vasos del templo para beber en ellos. (Lee capítulo completo).

Al beber en los vasos sagrados de Jehová en honor a los dioses paganos de Babilonia, Belsasar y sus príncipes afrentaron al único Dios verdadero y provocaron el juicio final sobre si mismos (vv.22-24)

Una fiesta muy famosa que menciona la Biblia donde también estaba ese espíritu festivo, fue el cumpleaños de Herodes. En Marcos 6:14 en adelante, está la narración de ese suceso. En los versos 21 dice: “Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños;os, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea, entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré.” Dice la Escritura que la muchacha pidió que le llevarán en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista. Podemos ver en este relato, que en este tipo de fiestas se cometen hasta homicidios. Las personas que están celebrando (conforme el mundo celebra), no están en su juicio cabal. Cuántos casos de chicas violadas hemos leído o escuchado en noticieros? Cuántos chicos han perdido la vida en festividades como estas? Cuántos se han llenado de tanto alcohol, drogas, y todo lo demás y han echado a perder sus vidas? Tal vez cerca de ti haya un caso así!

Hoy día, sobre todo nuestros jóvenes, viven una vida desenfadada, sin analizar lo que están próximos a hacer o ya están haciendo. Ellos piensan que todo es sencillo, pues así lo ven desde su perspectiva, pero la realidad es otra. Al fin todo se consume en la nada. No podemos permanecer en la actitud de brazos cruzados, es necesario hoy más que nunca echar mano a la salvación que Cristo nos ofrece. Mientras la lepra esté en la frente de la gente, no podrá ser parte de la congregación de Jesús. No porque Jesús no quiera, sino por la falta de incredulidad. Jesús no vino a condenar al mundo, sino a que el mundo sea salvo por Él. En Juan 3:36 nos dice: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.”

La lepra es una enfermedad, que, para los tiempos del Antiguo Testamento, y para los tiempos de Jesús, no tenía cura. De hecho muchas enfermedades, no tenían cura. Pero al haberse desarrollado la ciencia a tal grado, hoy día sí hay cura. Esto para la lepra física. La lepra espiritual, siempre ha tenido cura, esa cura está en aceptar a Jesús como Salvador personal de nuestra vida. Con su sangre preciosa seremos lavados y limpiados de tal enfermedad espiritual y también física, si fuera el caso. Durante su ministerio en la tierra, Jesús sanaba a los enfermos una vez los tocaba, o decía la palabra. Eran sanados, solamente aquellos que ponían su mirada en Jesús y creían que Él los podía sanar, y no solo sanar, también perdonar sus pecados.

Como dice el texto anterior, el que cree en el Hijo tendrá vida eterna. Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia.” Juan 10:10. Una persona enferma, tarde o temprano muere, pero al recibir la sanidad que da Cristo, las cosas son diferentes para ella.

Una de las cosas necesarias para vivir, y por la que hay tantos problemas en las familias, es el dinero. Sí, lo necesitamos, trabajamos para poder obtener lo necesario para vivir y alimentar a nuestros hijos. Sin embargo, hay un gran problema con el dinero. Primera de Timoteo 6:10 dice: “...porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” El amor al dinero, es una lepra que como dice el texto, hace que la persona se extravíe de la fe. Esto los conduce a realizar obras que afectan a la comunidad para la cual trabaja, y peor aún se afecta la persona y toda su familia. No es malo tener dinero, pero esto no debe llevarnos a descuidarnos de los preceptos de la Palabra de Dios. En Proverbios 23:4 “No te afanes por hacerte rico; Se prudente, y desiste.”

En Lucas 12:13, Jesús se encuentra en una situación interesante. Dos hermanos se peleaban por una herencia. Uno de ellos fue a Jesús, pidiéndole ayuda, para que el hermano partiera con él la mencionada herencia. Jesús le contestó que nadie lo ha puesto sobre nosotros por juez o partidador. Pero lo interesante en este hecho, fue lo que Jesús le dijo luego: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.” El amor al dinero, lleva a la persona al homicidio.

También el orgullo, es como lepra en nuestras vidas. Es uno de los pecados, que más nos alejan de Dios, aunque todos nos alejan de Dios. La persona orgullosa cree que lo tiene todo, y que todo lo puede. Nada necesita, ni de Dios, ni se sus semejantes, en su

propia opinión. Sin embargo carece de toda sensibilidad y cordura para entender que la humildad es el reflejo de Jesús en nuestras vidas. Esta llaga es tan aterradora a la vista, que el salmista dijo: “Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas al altivo mira de lejos.” Salmo 138:6. El orgullo es el exceso de estimación propia y manifestación de desprecio ajeno. Este orgullo excesivo es tan pecaminoso como es el amor al dinero. En Santiago 4:6 nos dice: “Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.”

Toda enfermedad, o por lo menos casi todas, tienen un antídoto, o se está trabajando en ello. También el pecado, tiene su antídoto, y ya se descubrió el mismo. La sangre de Jesús, es el antídoto al pecado espiritual. Qué hay que hacer para obtenerlo?

1. Presentarse como instrumentos a Dios.

Romanos 6:12 “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como instrumentos de justicia.”

2. Buscar las cosas de arriba.

Colosenses 3:1 “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.”

3. Dejar la amistad con el mundo.

Primera de Juan 2:15 “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.”

4. Acercarse a Dios.

Santiago 4:8 “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.”

5. Humillarse delante de Dios.

Santiago 4:10 “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.”

6. Entregarle el corazón.

Proverbios 23:26 “Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos.”

7. Servirle con alegría.

Salmo 100:2 “Servid a Jehova con alegría; venid ante su presencia con regocijo.”

No importa cual sea el pecado, que estés practicando, Dios los perdona todos. Hay un ejercicio que hacer, para llegar a la presencia de Dios. Son tres pasos sumamente fáciles, pero especialmente necesarios, para agradar a Dios. (1) Arrepentimiento. Sentir dolor, tristeza por haber pecado. Esto lleva a arrepentirse que es cambiar la forma de ser. Lucas 24:47, esto es un mandato de Jesús: “...y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalem.” (2) Creer en Jesús, y (3) ser bautizado. Marcos 16:16 “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”